

América Latina y sus perspectivas 2018

Por Juan Pablo Jaramillo

Profesor de Entorno Económico del IDE Business School,
Universidad de Los Hemisferios, Ecuador.

Antecedentes

Al hacer un análisis de la economía de toda Latinoamérica, podemos determinar que hay opciones de crecimiento en conjunto, a través de líneas de integración regional que podrían ayudar a conseguir una base mucho más sólida tal como lo tienen otras regiones del planeta, las cuales han aprovechado estas sinergias para dinamizar sus economías.

América Latina y sus perspectivas 2018

Uno de los principales problemas que afrontamos como región es la mala calidad y el bajo nivel de inversión, lo cual limita un crecimiento a largo plazo. Para cambiar ese escenario se necesita mejorar los procesos generales, evocar a mayor eficiencia y productividad, y canalizar más recursos públicos y privados a los sectores productivos. Hay que tener muy en cuenta que el solo hecho de invertir más no aumentará necesariamente la productividad, ya que si los recursos son mal asignados, serán ineficientes para sostener un modelo de crecimiento de largo plazo.

Para llegar a mejorar el crecimiento general se deben estabilizar las políticas macroeconómicas, tanto fiscales como monetarias. Sobre las fiscales, es imprescindible que se equilibren las recaudaciones tributarias y el gasto priorizando su uso, de tal forma que las medidas estatales no recaigan en un proteccionismo sino que sean balanceadas en los temas sociales y productivos. Por el lado monetario, es clave sostener procesos inflacionarios bajos pero estables —sin caer en deflaciones—, dejando que los tipos de cambio reaccionen a los ajustes de los *shocks* externos, sin dispararse por manejos de políticas monetarias populistas.

Crecimientos Regionales 2018

Se estima que el crecimiento de la economía mundial en el 2018 alcanzará un 3,9%, el nivel más alto desde el 2011, y que estará muy bien equilibrado entre los países. Por un lado, se prevé que, al menos, 185 países de un total de 193 marquen cifras positivas. Por otro lado, se prevé que no menos de 80 economías tengan tasas

de crecimiento superiores al 3,5% para este año. Lastimosamente para nuestra región el crecimiento alcanzaría solo un 1,9% por diferentes factores, pero altamente influenciado por Venezuela, tanto que nuestro nivel de crecimiento regional sin dicho país, alcanzaría el 2,5% (en Venezuela se espera cerrar con un -15%).

Lo crítico de estos escenarios es que nos deja por debajo como región de las economías emergentes de Asia y Europa y del África subsahariana. Sin embargo, hay múltiples escenarios que podrían darnos un gran nivel de crecimiento, así como mayores riesgos en general.

El crecimiento en América Latina y el Caribe va a recuperarse de los números negativos registrados en el 2016, aunque, por otra parte, las proyecciones de crecimiento aún mantienen una tendencia con la tasa de crecimiento promedio a largo plazo de la región. Esto nos sitúa por debajo de otras regiones y por debajo de las tasas de crecimiento mundiales, ratificando los escenarios actuales, especialmente el de 2018. Con la proyección de estas tasas de crecimiento, la región seguirá desacelerando su peso en el PIB global, lo cual conlleva a un riesgo mayor que es no alcanzar las aspiraciones de su creciente clase media y, con ello, sostener la economía de América Latina como una base de *commodities* que no levantan cabeza en el largo plazo.

Si comparamos el ingreso real *per cápita* relativo a los Estados Unidos de Norteamérica, podemos comparar el año 1960 y el 2017 de diferentes regiones para ver la evolución de las mismas y sacar nuestras propias conclusiones:

Región	1960	2017
<i>Economías Avanzadas</i>	59%	82%
<i>Asia Emergente</i>	11%	58%
<i>Resto del Mundo</i>	29%	44%
<i>América Latina y el Caribe</i>	20%	24%
<i>África Subsahariana</i>	9%	5%

Podemos ver claramente que el desarrollo que se viene dando en el mundo en general no es el reflejo de nuestra región, incluso en los últimos años el crecimiento de la región de menor relación con Estados Unidos de Norteamérica, logra un mayor crecimiento del PIB, pese a su gran descenso histórico en ingresos per cápita relativos.

El crecimiento de Latinoamérica ha sido bastante bajo, por no considerarlo bastante malo, e incluso la volatilidad también ha sido alta. Se pueden delimitar tres ciclos claros en el paso de los años:

1. Desde los años sesenta hasta la depresión de 1983, cuando la región se encontró sumida en la crisis de la deuda;
2. El período que inicia después de la crisis del gran endeudamiento y se extiende hasta fines de los noventa, acabando en una serie de crisis financieras de los mercados emergentes. Parte de ello es la gran crisis bancaria que vivimos en el Ecuador;
3. El último período que va desde el año 2000 hasta la reciente caída del crecimiento, después de la crisis global de 2008, que tiene una gran influencia externa de las economías

América Latina y sus perspectivas 2018

avanzadas. Durante este último período, la tasa de crecimiento promedio aumentó hasta 3,5 al año, lo que muestra un crecimiento muy superior al de los dos períodos anteriores antes indicados, en parte gracias a las condiciones externas favorables. Sin embargo, podríamos hablar de un nuevo período más recientemente, en donde la tasa de crecimiento ha caído mucho como hemos mencionado.

Las Tasas de Inversión

Hay un concepto muy claro que se debe mencionar: “La baja acumulación de capital sería un problema menos grave en sí mismo si los factores de producción se emplearan eficientemente, arrojando un alto producto a pesar de los bajos insumos” (BID, 2018).

Los niveles de Inversión neta como porcentaje del PIB confirman que América Latina y el Caribe invierten menos que las regiones de rápido crecimiento, lo cual ratifica también que invierte deficientemente. Esto significa que no emplea sus recursos económicos en formas que promuevan la eficiencia agregada, es decir que los niveles de inversión no son los correctos e, incluso, se puede asegurar que no están bien enfocados.

Región	INV Neta
<i>Economías Avanzadas</i>	14%
<i>Asia Emergente</i>	19%
<i>Resto del Mundo</i>	13%
<i>América Latina y el Caribe</i>	12%
<i>África Subsahariana</i>	10%

Conclusión General

Al revisar el histórico general de la región, podemos determinar que las inversiones financiadas con recursos públicos deben escogerse muy cuidadosamente para no caer en “populismos” u obras innecesarias que solo busquen un beneficio político de corto plazo. Además, el marco general de las políticas debería favorecer el aumento de las inversiones del sector privado, con alto valor privado y social, en donde el efecto de empleo, productividad y riqueza sea de largo plazo.

Las políticas de desarrollo productivo confirman que pueden estimular la inversión general, incluso llegar a aumentar su valor social. Existen numerosas oportunidades en el ámbito de las políticas públicas para favorecer la inversión y el crecimiento que no necesitan recursos fiscales considerables, sino acciones o políticas generales que enmarquen el camino para poder crear ambientes de confianza óptimos para la inversión.



EL AUTOR



Juan Pablo Jaramillo Albuja tiene el grado de Master en Dirección de Empresas MBA por el IDE Business School y es Economista por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Actualmente es Gerente General de Agrovulcanes Cía. Ltda., Gerente Comercial de Polypapeles Cía. Ltda., miembro del Directorio de varias compañías y profesor de Entorno Económico del IDE Business School. Ha sido Gerente General de Megaprofer S.A., Gerente Comercial de Industrias Ales C.A., entre otras.